

RESUMEN DEL SERMÓN

El evangelio de Juan nos muestra la vida de Jesús justo antes de la muerte: **Juan 14: 25- 31** *Estas cosas os he dicho estando con vosotros. 26 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. 27 La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. 28 Oísteis que yo os dije: «Me voy, y vendré a vosotros». Si me amarais, os regocijaríais porque voy al Padre, ya que el Padre es mayor que yo. 29 Y os lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. 30 No hablaré mucho más con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en mí; 31 pero para que el mundo sepa que yo amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vámonos de aquí.*

Podemos ver que las palabras de Jesús antes de morir fueron de aliento, y paz. Esto es así debido a que Jesús gozaba de una comunión perfecta con el Padre de manera que nada, ni siquiera la muerte, podría quitarle esa paz. Es necesario resaltar que Jesús no era insensible ante el dolor y la realidad, sino que, entendiéndolo, les habla de la necesidad que ellos tienen de permanecer unidos al Padre y a Jesús, por medio de guardar su palabra. Leamos **Juan 14: 23b**: *Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.*

Acá, Jesús nos invita a entrar y disfrutar de la comunión perfecta que existe entre el Padre y Él. Nuestra unión con Cristo nos dará una verdadera paz, que es realmente imposible para el ser humano sin Cristo. Es por eso que a través de este material aprenderemos que la verdadera paz solo la podemos tener en Cristo, quien por medio de enviar al Espíritu de Dios hace que esta paz sea verdad en nuestras vidas.

I. ¿CÓMO PODRÍAMOS GUARDAR EL EVANGELIO, PARA TENER COMUNIÓN CON DIOS DE MANERA QUE TENGAMOS PAZ?

Nuestra paz inicia por guardar los mandamientos de Dios, el evangelio. El Espíritu de Dios que mora en nosotros se asegura de que el evangelio nos sea confiable para y sobre todo para que siempre permanezca en nuestros corazones, como dice **Juan 14: 25- 26** *Estas cosas os he dicho estando con vosotros. 26 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.*

Una de las obras del Espíritu de Dios en la vida del creyente es hacernos santos, que cada día nos vayamos conformando más a la imagen de aquel que nos creó y salvó. La obra del Espíritu en cada uno de nosotros es ir perfeccionando nuestra salvación, pero también es un mandato a todo aquel que cree en Jesús como dice:

Filipenses 2:12 *Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor;*

El Espíritu Santo perfecciona la obra en nosotros y esto lo hace abriendo los ojos de nuestro entendimiento para que podamos ver lo maravilloso que es Dios y sus promesas a nosotros, por encima de todo en este mundo, esto desemboca en que tengamos paz. En la medida en que nos sintamos más seguros y gozosos por nuestra salvación, mayor será la paz que tengamos de cara a todas nuestras tribulaciones y pruebas. El Espíritu de Dios nos convence por medio del evangelio de que no necesitamos nada fuera de Dios para tener una verdadera paz.

También el Espíritu se encarga de que día a día recordemos todo lo que Él mismo nos enseña acerca de las palabras de Jesús. Esto conlleva que memoricemos las escrituras, que las leamos y las pongamos por práctica, que tengamos nuestra fe en Dios y su palabra. **2 Timoteo 3:16** *Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia.*

Sin la obra del Espíritu de Dios en nuestras vidas no pudiéramos experimentar la paz de la que Cristo habló y la cual dió a sus hijos. Justo aquí en (**Juan 14:25-26**) Dios estaba prometiendo que así como inspiró por medio del Espíritu todo el Antiguo Testamento, de igual forma todo lo que los apóstoles hablarían a la iglesia y cuyas enseñanzas son ahora nuestro fundamento, serían revelación de Dios mismo. Esto es lo que acabamos de leer en (**2 Timoteo 3**). En Corintios se nos dice de la siguiente manera:

1 Corintios 2:12- 13 *Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, 13 de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales.*

II. LA PAZ QUE RECIBIMOS DE PARTE DE JESÚS

Juan 14: 27 *La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.*

Jesús parece estarse despidiendo de sus discípulos, pero antes de volver al Padre les entrega paz. Esta paz es la que resulta de la seguridad plena de nuestra salvación y de su presencia en la vida de sus hijos todos los días; de estos observar las promesas, bondades y misericordias de Dios cada día; de humillarse delante de Dios y seguir adorándolo a pesar de todo, y mantenernos firmes en nuestra confesión de fe. Su presencia está con nosotros todos los días. Permanezcamos en el evangelio y nos daremos cuenta de que tendremos verdadera paz.

Años después Pablo habla sobre esta paz, que no es cómo el mundo la da. **Filipenses 4: 6-7** *Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.*

Debemos entender que el mundo solo nos da paz momentánea, porque mientras no estemos en paz con Dios será imposible de gozar de una genuina paz. El pecado en nuestros corazones no nos permite encontrar paz, sin embargo, cierto es también, que la paz que Jesús gozaba no impidió su sufrimiento, que el sintiera aflicción, pero nunca dudó del amor del Padre y fue obediente aun en medio de todo su dolor en la cruz.

Recordemos que Jesús había estado anunciando su muerte. La paz que Jesús presentaba no sonaba nada alentadora para sus discípulos, implicaba su muerte ¿Quién querría una paz así? El momento de enfrentar la partida de Jesús no era de gran alegría, así que Jesús quiere guiar sus discípulos de manera que ellos tuviesen la perspectiva correcta de lo que estaba a punto de suceder, para que confiaran y tuviesen paz de que Dios tiene el control de todo. Sigamos leyendo **Juan 14: 28- 30** *Oísteis que yo os dije: «Me voy, y vendré a vosotros». Si me amarais, os regocijaríais porque voy al Padre, ya que el Padre es mayor que yo. 29 Y os lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. 30 No hablaré mucho más con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en mí;*

Para la perspectiva de los discípulos, Jesús sería traicionado y entregado, no habría nada que hacer, pero para Jesús todo era porque el Padre así lo quería, es decir Dios controlaba todo, esto lo vemos de dos formas: **(1)** por que Jesús anuncia su muerte, sabía de antemano como sería todo (versículo 29) y **(2)** Por que el príncipe de este mundo no tenía nada de que acusar a Jesús porque no había pecado en Él (versículo 30). De manera que todo lo que estaba por suceder hasta la muerte en la cruz es controlado por Dios y nunca por Satanás, Judíos, Herodes, Pilatos, ni Judas, y no solo controló el peregrinaje de Jesús a la cruz, sino que ejerce control sobre todo cuanto existe y esto debe darnos paz si permanecemos unidos a Él.

Todo lo que Jesús hizo fue para que el mundo pueda ver el amor de Jesús por el Padre, y que lo hace por obediencia, como nos dice **Juan 14: 31** *pero para que el mundo sepa que yo amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vámonos de aquí.*

III. JESUCRISTO ES EL MEDIO POR EL CUAL PODEMOS TENER VERDADERA PAZ

Era necesario que Cristo Jesús volviera al Padre para que su obra fuese completa. Volver al Padre implicaba su muerte en la cruz y su posterior resurrección, sin las cuales sería imposible que el Consolador, es decir, el Espíritu de Dios, pudiese venir a ellos a recordar todas las cosas para que tuviesen paz.

Por esta razón, Jesús les dice que si ellos lo aman se alegrarán de que vuelve al Padre, porque sus palabras entonces tendrían cumplimiento **Juan 14:28** *Si me amarais, os regocijaríais porque voy al Padre, ya que el Padre es mayor que yo.* Padre, Hijo y Espíritu Santo son igualmente Dios, nadie es esencialmente superior al otro, y no hay jerarquías en ellos. Aquí Jesús está hablando de sus funciones, el Padre es quien envía, el Hijo en obediencia y amor al Padre se sacrifica en la cruz para glorificar al Padre con su obediencia y beneficiar a todos sus escogidos, para que así podamos gozar de verdadera paz para con Dios. Ya no somos enemigos de Dios.

Jesús es el sacrificio perfecto, el príncipe de este mundo no tiene nada en Él, Jesús está totalmente libre de culpa, no tiene deuda con Dios, Él es Dios, y por tal razón tiene auténtica paz y puede entregárnosla, por eso dice en:

Juan 14: 30b *porque viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en mí.*

Él entrega la paz a todo aquel que se humilla delante de Él y reconoce que solo en Él hay salvación. La razón por la cual no podemos gozar de paz en nuestras vidas es precisamente por nuestro pecado, pero ahora en Cristo todos los que hemos sido perdonados y reconciliados con Dios, gozamos de verdadera de paz en medio todas las circunstancias.

IV. ¿CÓMO DEBEMOS RESPONDER?

En primer lugar: Con fe, el versículo 29 nos dice *“Y os lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.”* Todas y cada una de las cosas que Jesús obra es para que Él sea glorificado y para que nosotros aprendamos a confiar en Él. Nuestra lucha diaria es en contra de la incredulidad, es una batalla en contra de la mentira, en contra de aceptar la paz ficticia que este mundo nos da a través de placeres, dinero, trabajo, bienes materiales, compañía, ausencia de problemas, sino recordando el evangelio y rindiendo nuestra vida a Jesús.

Debemos arrepentirnos que poner nuestra fe en las cosas de este mundo para obtener paz, podemos decir que el propósito por el cual Jesús predijo su muerte y la tradición de Judas fue para que sus discípulos y así también nosotros tuviésemos la seguridad de que Dios controla absolutamente todo. Si por más que intenta no logra tener paz en su vida, arrepíentase y pida a Dios que le conceda salvación para así tener paz para con Dios.

En segundo lugar: No olvidemos todas las misericordias de Dios, despojemos nuestras mentes de las mentiras de este mundo, Consideremos todo lo que Dios ha hecho desde el momento de nuestra salvación y sigue obrado diariamente sobre nosotros. Por lo general nos centramos en lo que vivimos hoy dejando que estas circunstancias desvíen nuestra mirada de las bondades de Dios hasta el punto que olvidamos las olvidamos, volviéndose así las circunstancias mas grandes que Dios en nuestras mentes y corazones de Dios, debes arrepentirte si esto es así, vuelve diariamente al evangelio.

Así que ***la verdadera paz solo la podemos tener en Cristo, quien por medio de enviar al Espíritu de Dios hace que esta paz sea verdad en nuestras vidas.***

APLICACIONES

1. ¿Qué circunstancias en tu vida hacen que no puedas estar en paz?
2. ¿En qué cosas has buscado tener paz? ¿Por qué piensas que eso te puede dar paz?
3. ¿Qué provoca en ti conocer la obra del Espíritu Santo para que tengamos paz? ¿Cuál será tu respuesta a la obra del Espíritu Santo en tu vida?
4. ¿De qué formas estás experimentando la paz de Cristo en tu vida?
5. Al estudiar este recurso ¿de qué debes arrepentirte ante Dios? ¿Qué pecados debes confesar a Él?
6. ¿Con quién compartirás el evangelio esta semana? ¿A quién proclamarás esta verdad que has aprendido hoy?